

## Oscuro el carbón

Yo soy el tonto del club. De lunes a viernes soy feliz, porque la pileta es toda mía y puedo bucear durante horas sin tomar aire, porque soy el tonto del club y me parezco a esos peces de las profundidades marinas que asombran a los pescadores cuando por accidente aparecen en sus redes, feos, oscuros, casi ciegos. También me encanta cruzar dando vueltas carnero las canchas de fútbol con el pastito recién cortado. O robar un poco del carbón que mi mamá vende en la proveeduría para embadurnarme la cara y corretear en cuatro patas con los perros, que son mis amigos, porque yo soy el tonto del club.

En cambio hoy, que es domingo y hay sol, llegan todos ellos y ocupan las mesas de mármol que tienen la mejor sombra, le compran el diario a mi mamá, le sacan las hojas que no les interesan y las usan para limpiar las parrillas, le compran bolsas de hielo a mi mamá y las descargan en sus heladeras portátiles, porque les gusta la gaseosa fría, arman reposteras, porque los asientos de piedra les parecen duros, les sacan las remeras a los hijos y los mandan a la pileta, los vuelven a llamar porque se olvidaron de darles los toallones, le piden agua caliente a mi mamá, llenan sus termos y mientras toman mate empiezan a reconocerse unos a otros (porque parece que todos trabajan en la misma empresa) y se saludan y señalan el cielo sin nubes y se los ve felices.

Pero yo, que soy el tonto del club, me pongo un poco triste; quiero ayudar a mi mamá vendiendo cosas y ella me echa, porque se da cuenta de que soy tonto, y con una caricia en la cabeza me manda a jugar con los hijos de ellos. Pero los hijos de ellos también se dan cuenta, y apenas me ven venir agarran la pelota con la mano y se quedan parados mirándome, entonces yo me voy porque creo que ya dejaron de jugar y resulta que cuando me voy empiezan a jugar de nuevo, y se tapan la boca con la mano como si tuvieran tos, pero yo

cuando toso no me río.

A veces pienso que si hago algo bueno, quiero decir una buena acción, la gente me va a querer como a uno de sus hijos, y por eso a veces trato de cargarles las cosas cuando las bajan de los autos, o de tirar agua con un cacharro en las parrillas para que no se les quemé el asado, pero en vez de quererme como a uno de sus hijos o por lo menos decirme gracias, me dicen que me vaya a otra parte.

Cuando llega la hora en que todos comen bajo los árboles y solamente se escucha el chisporroteo de la grasa y el roce del viento en los tilos, voy a la proveeduría y mi mamá me da un sándwich de salame.

Lástima que la pileta esté repleta, hace mucho calor y el cielo se está cubriendo de nubes que parecen dirigibles llenos de agua. Voy a las canchas de paddle y miro cómo juegan, atento a que la pelotita se les vaya de la cancha para correr a alcanzársela. De esta manera, haciendo buenas acciones, la tarde se me va a pasar rápido.

Pero de repente las canchas se empiezan a vaciar. El cielo está poniéndose de un color entre el verde y el violeta. A mí no me asustan las tormentas; cuando la lluvia cae sobre los árboles yo siento como una música. Pero la gente sí se asusta, como ahora que se apuran para meter las cosas en los bolsos, reunir a los chicos, acomodarse en los autos y arrancar a toda velocidad mirando las nubes con resentimiento.

Me gusta este revuelo, me divierte. Además este olor mojado que tiene el aire me entusiasma para seguir haciendo cosas buenas. ¿Y esa pelota? Qué raro una pelota de cuero tan linda abandonada entre estos árboles. Está como nueva. ¿Será de alguien que la pateó desde muy lejos? A esta hora ya no hay nadie jugando. ¡Claro! ¡Claro, se la olvidaron! Ahora sí voy a poder hacer una cosa buena. Todavía hay algunas familias juntando sus

cosas. Me acerco a las mesas con la pelota y voy una por una diciendo:

– Encontré esta pelota y quería devolv... – pero el hombre me contesta no sé qué, pibe y se apura a ponerle un buzo al hijo, entonces me acerco a la mesa de al lado y digo:

– Encontré esta pelota entre aquellos árb... – y la mujer me dice no sé qué, jugamos al tenis, mientras escarba el mate con la bombilla para tirar la yerba en el pasto.

Seguro que nadie acepta la pelota porque soy el tonto del club, pero yo quiero devolverla, así que voy al estacionamiento. Cuando nadie me mire, meto la pelota en un auto y me voy corriendo. Entonces, cuando ya estén en medio de la ruta rombo a su casa, encontrarán la pelota y dirán: el tonto del club la encontró entre unos árboles y nos la devolvió, de ahora en más vamos a quererlo como a uno de nuestros hijos.

Pero en el estacionamiento todos los coches están cerrados. Doy vueltas y vueltas, hasta que veo un auto rojo sin gente y con la ventanilla de atrás baja. El corazón se me va a salir del pecho de tan rápido que late y me tiemblan un poco las piernas; ahora que en el club todo va a ser distinto conmigo, estoy bastante nervioso. Pero nunca me había sentido tan contento. Así que me decido y corro hasta el auto rojo, agachándome para que nadie me vea. Entonces me asomo por la ventanilla y tiro la pelota adentro con toda la fuerza que me dan mis ganas de hacer una buena acción.

De pronto oigo una especie de chillido, como de un gato en celo, seguido por un llanto desesperado. También oigo algo así como un pitido intenso, como de cigarra o de grillo electrificado. Veo acercarse a una mujer gritando: “Augusto, está sonando la sirena del bebé y hay alguien asomado en el auto.” No había visto venir al hombre, pero siento su mano pesada primero en el cachete, después agarrán-

dome de los pelos y sacudiéndome, mientras el mundo gira ante mis ojos como una calesita sin frenos. La mujer abraza al bebé que dormía dentro del auto, le dice al hombre dejálo, Augusto, dejálo, es el chico de la proveeduría, el tontito, y así el hombre por fin se decide a soltarme. Desde el suelo trato de concentrarme para decir una frase, pero no consigo armarla.

Entonces los dirigibles explotan y la lluvia empieza a caer. De la proveeduría robo un poco de carbón y me embadurno la cara. Después me junto con los perros que corren en medio de la tormenta y aúllo más fuerte que ellos.

